



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**PERFILES  
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

**Castrejón Diez, Jaime (1983)**  
**“EL SISTEMA EDUCATIVO MEXICANO”**  
**en Perfiles Educativos, No. 2 (21), pp. 48-56.**

## **EL SISTEMA EDUCATIVO MEXICANO**

Jaime CASTREJON DIEZ \*

El sistema educativo mexicano ha sido estudiado en varias ocasiones, casi siempre durante momentos críticos, cuando se requiere una orientación de la política educativa. En estas ocasiones, los nuevos conceptos han servido como base para los planes educativos al principio de cada gobierno. La idea de la reforma educativa ha sido recurrente, Latapi<sup>1</sup> ha estudiado las reformas de 1952 a 1975 y ha analizado las ideas fundamentales de cuatro gobiernos consecutivos. Castrejón Díez<sup>2</sup> hizo un estudio del período 1952-1975 en que no sólo se vieron los aspectos de política educativa y planes pedagógicos, sino que también se consideraron los aspectos cuantitativos de ese período. Muñoz Izquierdo y Rodríguez<sup>3</sup> hicieron un análisis de los costos y financiamiento del sistema educativo formal. Al estudio los análisis de la Secretaría de Educación Pública durante varios períodos gubernamentales, los de la Comisión de Estudios para la Reforma Educativa y el Estudio de Bravo Jiménez<sup>4</sup> cubren un período crítico y son muy detallados. Los informes del Secretario de Educación Pública son dignos de análisis, representan el panorama visto desde dentro del sistema; entre ellos debemos considerar los de Torres Bodet,<sup>5</sup> Yañez,<sup>6</sup> Bravo Ahuja<sup>7</sup> y Solana<sup>8</sup>; son también orientadores los Planes Nacionales de Educación hechos en diferentes períodos: 1971 por Bravo Ahuja<sup>9</sup>, 1977 por Muñoz Ledo<sup>10</sup> y 1978 por Solana<sup>11</sup>.

La educación de un país se puede estudiar en sus cuatro tipos: escolar formal, escolar no formal, no escolar formal y no escolar no formal. Tradicionalmente se considera que el sistema educativo de un país es el escolar formal, esto es, la educación que se obtiene en el aula con el concepto institucional de escuela, especialmente en países en vías de desarrollo; los otros tipos han recibido menor atención y no están tan bien desarrollados, de hecho son esfuerzos marginales del sistema. La larga tradición de los maestros mexicanos, el prestigio del conocimiento obtenido en la escuela, que representan los anhelos de todas las clases sociales, son factores que han influido en el gran énfasis que se ha dado al sistema escolar formal.

Dentro del sistema escolar formal, el sistema educativo nacional se divide en cinco niveles: Pre-escolar, Primaria (1º.-6º. Grados), Secundaria (7º.-9º. Grados), Preparatoria (10º.-12º. Grados) y la Educación Superior. Dentro de estos niveles hay ciertas variaciones como la Escuela Normal de Maestros y el Sistema Tecnológico con sus variaciones vocacionales.

El sistema educativo formal es atendido por los gobiernos federales, estatales y municipales, además de ser atendido parcialmente por el sector privado. El sistema ha ampliado su capacidad debido a la presión demográfica. Para atender a la demanda se han sacrificado ciertos aspectos de naturaleza cualitativa que se reflejan en la calidad de la educación. El crecimiento y una baja en los niveles definen la actual identidad del sistema.

México, como muchos otros países en desarrollo, ha vivido un acelerado crecimiento de la matrícula. Esto ha causado considerables tensiones en el esfuerzo de crecer al mismo ritmo de la demanda social. Como sucede en estos casos, el crecimiento encontró al sistema impreparado. Desde el momento en que esto se convirtió en un problema social tangible, la expansión del sistema educativo ha sido a la zaga de la demanda social, lo cual ha hecho que una de las características del sistema sea que centra su atención en el crecimiento, pero no necesariamente en la calidad de la educación. En estas circunstancias, la planeación educativa se

---

\* Con la asistencia técnica de: Sara Rosa Medina Martínez, M. Teresa McKelligan Sánchez, Luz Elena Salas Gómez, Ana Julia Robles Beltranena.

centra en las demandas de admisión al sistema. El caso de México es ilustrativo. Esto es, se puede decir que el sistema es dominado completamente por la expansión de la matrícula (Cuadro I).

El crecimiento ha requerido un aumento en la construcción de escuelas, lo que se ha hecho vigorosamente; pero más que nada se requería la preparación de un gran número de maestros para los diferentes niveles (Cuadro II). Simultáneamente, apareció la necesidad de desarrollar materiales educativos como libros, etc. La producción de libros de texto, en sí misma, es sorprendente. En 1965 fueron distribuidos 33 millones de libros para el nivel elemental. Y en 1980-81, el número de libros llegó a 90 millones. En vista de todo este esfuerzo, se podría esperar un desarrollo educativo rápido; sin embargo, este no ha sido el caso. En el Censo de 1970, el nivel educativo promedio fue de 3.1 años de escolaridad por habitante. Para poder ver el significado de este crecimiento, debemos familiarizarnos con el sistema observando cómo retiene a sus estudiantes así como su eficiencia terminal en los varios niveles (Cuadro III).

El sistema educativo mexicano se ha caracterizado en las últimas décadas por su constante crecimiento, como ha ocurrido en toda América Latina. El sistema de estratificación social y la diversificación constante del sistema educativo ha establecido una realidad social en la cual sería difícil decir si el sistema se ha desarrollado o simplemente ha crecido. Las tendencias hacia la modernización crearon presiones que hicieron necesario adecuar las estructuras económicas, sociales y políticas. En este proceso, los líderes nacionales buscaron cambios que pudieran permitir un crecimiento y desarrollo industrial rápido, un proceso político más participativo y una sociedad más igualitaria. Esto se refleja en las ideas educativas. Para lograr estos objetivos, el planteamiento de la reforma educativa se hizo central y ha sido recurrente en la última década. Simultáneamente, la creciente demanda hizo que el crecimiento en la matrícula se convirtiera en el tema principal y, además, cualquier cambio en los aspectos educativos era implantado en sistemas en rápido crecimiento. Para ajustar el sistema al constante crecimiento, para responder a la demanda social, daba la impresión de que estaba evolucionando, pero encontramos que no ha sido ese el caso; que el crecimiento no ha sido igual a evolución, y que el sistema ha permanecido estático.

La idea de la discontinuidad en el proceso educativo se debe explorar tanto desde dentro como desde fuera del sistema. Externamente, podríamos considerar las discontinuidades geográficas, ya que el país no es homogéneo y hay grandes diferencias entre los estados que forman la República: algunos son altamente desarrollados y otros muy pobres. Sería desconcertante hacer generalizaciones del estudio de la pirámide educativa nacional, ya que la pirámide, en cada estado, es la que nos puede hacer apreciar la realidad del sistema nacional. Se pueden detectar discontinuidades entre las clases sociales, especialmente en la parte alta de la pirámide, en la Preparatoria y la Educación Superior, donde la renta familiar, más que la realidad educativa, determina la permanencia en el sistema. Las discontinuidades internas requieren observaciones de año con año, comenzando en los primeros años de la escuela elemental para poder considerar los estudiantes que han abandonado el sistema y el nivel académico con que ellos se incorporaron en el mercado de trabajo.

Estas consideraciones se pueden ilustrar al observar en las estadísticas educativas el periodo de 1959 a 1975 (Cuadro IV).

CUADRO 1	Crecimiento del sistema educativo nacional (Alumnos en miles).						
	DE-A	1950	1960-61	1965-66	1970-71	1975-76	1980-81
Pre-escolar		111.4	241.1	341.7	422.7	528.0	1057.533
Primaria	1°.-6°.	3000.0	5247.3	7725.0	9248.3	12066.0	14647.815
Secundaria	7°.-9°.	130.0	277.2	599.6	1219.8	1976.4	2850.082
Preparatoria	10°.-12°.	18.0	59.5	117.8	308.1	625.6	1088.332
Normal de maestros	10°.-13°.	10.9	69.7	63.2	53.0	86.8	207.997
Educación superior	13°.-17°.	50.0	83.1	133.9	255.9	490.0	811.281
T o t a l		3320.3	5977.9	8981.2	11507.8	15772.8	20663.04

DIRECCIÓN GENERAL DE PLANEACIÓN EDUCATIVA, 1976

DIRECCIÓN GENERAL DE COORDINACIÓN EDUCATIVA, 1976

1950 Datos tomados de Larroyo, Francisco "Historia Comparada de la Educación en México". Editorial Porrúa, 1976. pp. 535-541.

1980-81. Datos proporcionados por la Oficina General de Programación. SEP, 1982.

CUADRO II	Profesores en el sistema educativo nacional.					
	1950	1960-61	1965-66	1970-71	1975-76	1980-81*
Pre-escolar	--	7,007	9,750	11,418	13,908	31,978*
Primaria	31,748	119,076	147,426	193,924	255,939	377,609
Secundaria	--	23,969	44,584	80,331	110,733	168,700
Preparatoria	--	--	--	24,060	30,705	57,944
Normal de maestros	--	6,067	5,728	5,131	8,180	12,988
Educación superior	--	--	--	17,160	47,269	68,617

BANCO DE MÉXICO

Dirección General de Planeación Educativa. SEP, 1976.

Dirección General de Coordinación Educativa. SEP, 1976.

Dirección General de Programación. SEP, 1982.

\*ESTADÍSTICAS DEL SISTEMA EDUCATIVO. SEP.

CUADRO III	Profesores en el sistema educacional nacional.			
		1975		1980
Primaria	(1970-75)	48.6%	(1975-80)	49.71%
Secundaria	(1973-75)	71.3%	(1978-80)	83.25%
Preparatoria	(1973-75)	77.3%	(1978-80)	58.0%
Educación superior	(1971-75)	48.1%	(1976-80)	52.8%

Fuente: Estadísticas del Sistema Educativo-SEP.

CUADRO IV		El sistema educativo mexicano 1959-1976 (Una generación)			
AÑOS	GRADOS DE ESCOLARIDAD	ESTUDIANTES EN EL SISTEMA	COLUMNA A ESTUDIANTES QUE ABANDONAN EL SISTEMA	COLUMNA B AÑOS DE ESTUDIO	% DE ALUMNOS EN EL SISTEMA
	PRIMARIA				
1959-60	1°.	3,007,013	1,172,317	1	100%
1960-61	2°.	1,834,696	375,053	2	61%
1961-62	3°.	1,459,643	319,245	3	49.74%
1962-63	4°.	1,140,398	170,855	4	37.92%
1963-64	5°.	969,543	69,284	5	32.24%
1964-65	6°.	900,259	580,709	6	29.97%
	SECUNDARIA				
1965-66	1°.	329,550	79,086	7	10.63%
1966-67	2°.	240,464	36,395	8	8%
1967-68	3°.	204,069	66,164	9	6.79%
	PREPARATORIA				
1968-69	1°.	137,905	33,758	10	4.59%
1969-70	2°.	104,147	12,935	11	3.46%
1970-71	3°.	91,212	6,396	12	3.03%
	UNIVERSIDAD				
1971-72	1°.	84,816	20,534	13	2.82%
1972-73	2°.	64,282	6,723	14	2.14%
1973-74	3°.	57,559	14,351	15	1.91%
1974-75	4°.	43,208	6,341	16	1.44%
1975-76	5°.	36,867	36,867	17	1.23%

Fuente: Estadísticas del Sistema Educativo-SEP.

Las estadísticas del año 1959 muestran que 3 millones 7 mil 13 estudiantes estaban matriculados en el primer año de la escuela elemental, cantidad que tomaremos como 100% en nuestro análisis. Para establecer un punto de referencia, tomemos en cuenta que en ese mismo año había 7 millones 349 mil 99 niños entre los 6 y 14 años de edad, misma que la ley marca para cumplir con la enseñanza primaria. En 1960, del 100 % mencionado, cursaba el 2° año únicamente el 61.1 %, es decir, 1 millón 834 mil 696 niños de los alumnos que un año antes cursaban el primer año. En 1961 disminuyó el porcentaje, puesto que sólo 1 millón 459 mil 643 alumnos cursaban el tercer año, es decir, el 49.74%. Para 1962, el 37.92%, o sea 1 millón 140 mil 398 alumnos, se encontraban matriculados en el cuarto año de educación primaria. En 1963 cursaban el quinto año de educación primaria 969 mil 543 niños, que representan el 32.24% y para 1964 cursaban el sexto año de primaria 900 mil 259 alumnos, representando el 29.97%. El resultado es que de 3 millones 7 mil 13 niños inscritos en 1959 en primer año de primaria, sólo el 29.97% logró terminar la educación elemental y que el 70.03%, más de 2 millones de niños, abandonaron las aulas.

El paso de la primaria a la enseñanza media básica abre aún más la brecha, porque en 1965 se matricularon, en el primer año de este nivel, 319 mil 550 jóvenes, es decir, el 10.63% de la población escolar que hemos tomado como ejemplo. En otras palabras, el 89.37% de la matrícula que en 1959 inició su educación primaria se escapa entre ese período u el de la enseñanza media básica, es decir, 2 millones 687 mil 463 estudiantes, fuerza pensante potencial que por diversas causas ha tenido que abandonar el sistema. Siguiendo con el análisis advertimos que en 1969 cursaron el segundo año de enseñanza media básica 240 mil

464 jóvenes, es decir, únicamente el 80%, y para 1977 se registran en tercer año, 204 mil 69 estudiantes, que representan el 6.79% de nuestro total. Del nivel medio básico al nivel medio superior, se aprecia una nueva y más enérgica selección. En 1968, 137 mil 905 jóvenes se inscribieron en el primer año de nivel medio superior. Dicha cantidad representa el 4.59% del 100% inicial. Hasta esta fecha, el 95.41%, o sea 2 millones 869 mil 108 personas que iniciaron sus estudios en 1959, se alejaron del sistema. Para 1969, cursaban el segundo año de ese nivel, 104 mil 147 jóvenes, es decir, el 3.46% del total, y para 1970, 91 mil 212 personas, que representan el 3.03%, cursaban el tercero. En este año, sólo el 3.03% del 100% que inició sus estudios en 1959, sigue en el sistema, el 96.97% no ha podido continuar.

Al proseguir el análisis, la pirámide que representa nuestro sistema educativo se angosta aún más. En 1971, 84 mil 816 jóvenes se inscribieron en el primer año de la enseñanza superior. Sólo el 2.82% ha podido llegar hasta este primer escalón de la enseñanza profesional. Para 1972, el 2.14%, o sea 64 mil 282 jóvenes, cursaban el segundo año de algunas carreras a nivel de licenciatura. En 1973, 57 mil 559 alumnos, representando el 1.91%, cursaban el tercer año de profesional, y en 1974 se encontraban cursando el cuarto año sólo 43 mil 208 jóvenes, lo que determina el 1.44% del total. Para 1975, sólo 36 mil 867 jóvenes cursaron el quinto y, por lo regular, último año de las carreras universitarias, con lo cual queda delineado el cuadro desolador de nuestro sistema escolarizado de educación.

De 3 millones de niños inscritos en el primer año de primaria en 1959, sólo 36 mil concluyeron sus estudios superiores, es decir, el 1.23 %. El 98.77 % restante no pudo lograrlo. Ante tal situación, surgen muchas preguntas hasta ahora sin respuesta. De esos 36 mil estudiantes que terminaron su educación universitaria ¿cuántos encontrarán un empleo adecuado? ¿Cuántos encontrarán su educación pertinente para su trabajo? De los 91 mil que han terminado la educación preparatoria ¿cuántos estarán satisfechos con lo que saben? De los 204 mil que terminaron la educación secundaria ¿cuántos utilizarán los conceptos y habilidades que les dieron en la escuela? De aquellos que pudieron terminar la educación primaria ¿cuántos podrán demostrar que han sido educados? De los 3 millones que empezaron sus estudios, ¿cuántos habrán vuelto a ser analfabetas? ¿Cuántos influirán para que sus hijos estudien? ¿Cuántos tendrán una profunda desconfianza de la educación?

Frecuentemente, el análisis de los sistemas educativos, el enorme crecimiento, visto en una forma global, muestra un verdadero esfuerzo, pero no demuestra si hay una gran eficiencia. En general, la eficiencia terminal de los niveles educativos es baja. La más baja eficiencia se encuentra en la escuela primaria. El hecho es que solamente el 50 % de los alumnos termina su educación primaria, y que millones de mexicanos son enviados a la sociedad con un grado de escolaridad de menos de 6 años; pero si estudiamos con cuidado el sistema, podemos ver que es en los primeros 3 años cuando la deserción es mayor. Esto explica por qué el país tiene en el presente un nivel de escolaridad de 3.2 años promedio, aun cuando la atención a la demanda está aumentando constantemente.

En los niveles post-primaria, se advierte una mayor atención a la demanda en las áreas urbanas que en las rurales. Esto complica el problema social, porque la emigración del campo a la ciudad trae a las zonas urbanas a personas analfabetas o con un nivel de escolaridad muy bajo. La diferencia en atención y la deficiencia en las áreas rurales no se puede considerar como un problema exclusivo de esas áreas, sino como un problema general, porque al mantener las diferencias entre atención en las áreas rurales y urbanas, el sistema genera serios problemas en las ciudades.

Por lo tanto, es necesario tratar de integrar el producto del sistema educativo en el todo social. Viendo el flujo de estudiantes en los diferentes niveles, se demuestra el crecimiento y la eficacia del sistema. Pero ¿cómo se puede medir el producto educativo desde el punto de vista social? ¿Qué es el producto del sistema? Podríamos decir que al mejorar los conocimientos y capacidades de los maestros, estamos haciendo un gran esfuerzo que se puede ver claramente en el crecimiento del sistema. Esto es verdad, pero no es la visión total. La cuestión central es, entonces ¿cómo determinar la productividad del sistema?. Se puede calcular la producción anual de estudiantes que dejan el sistema por cualquiera de dos métodos: por el término del ciclo escolástico y la entrada al siguiente grado, o por el abandono total del sistema. Esto nos daría la relación entre un ciclo y otro y, también, la canalización hacia la sociedad que representa la oferta de recursos humanos al mercado de trabajo. Al considerar lo anterior, se puede pensar que la eficiencia interna del sistema se podría medir al comparar los coeficientes de absorción de un nivel a otro, y su capacidad de retener a los estudiantes dentro del sistema. Pero hay también otro tipo de eficiencia, que se puede estimar al ver lo que el sistema educativo da a la sociedad y compararlo con el perfil que la demanda en el mercado de trabajo, por recursos humanos, tiene con distintos niveles e escolaridad. Este sistema se puede juzgar por una relación diferente entre el sistema y la estructura social, porque mientras se avanza en el sistema escolarizado a más altos

niveles, la composición de la matrícula es diferente. Para poder mantenerse dentro del sistema educativo, existe un factor económico que no puede ignorarse. De esta forma, al relacionar las características de empleo con la educación más allá del nivel primario, se puede detectar una correlación entre esos factores.

La idea de este trabajo es confrontar el crecimiento irrefutable del sistema como una respuesta a la presión demográfica, con la idea de un desarrollo educativo evolutivo o de un simple crecimiento.

Para probar lo anterior, proponemos hacer una simple operación y multiplicar el número de estudiantes en la columna **A** por el número de años de escolaridad en la columna **B**, del Cuadro IV y dividir la suma total por el número de estudiantes. Obtenemos así un número de años de escolaridad per cápita de 1959-60 a 1975-76, que nos da el producto del sistema educativo (Cuadro V), aproximadamente, ya que lo ideal sería tomar como base de análisis la matrícula al principio de los cursos y el número de estudiantes que son promovidos cada año; podríamos estimarlo y así sería posible comparar con los valores calculados que se reflejan en los censos. Es seguro que esto daría un valor menor a los 3.56 años de escolaridad per cápita que obtenemos de nuestro cuadro, porque el número de estudiantes del grupo de edad que asisten a la escuela es menos del 100% en el primer año del nivel elemental (algunos niños nunca entran al sistema), el valor sería entonces menor. Aun cuando esto no representa el producto del sistema, podría considerarse el producto nacional educativo. Se debe tomar en cuenta que la estimación para 1975 era de 3.5 años de escolaridad por habitante. Más allá de los 17 años, el valor que se obtiene es interesante, pero sería difícil establecer comparaciones anuales para poder observar el progreso del sistema educativo. Por esa razón se consideró necesario tratar de hacer un corte vertical en el sistema y tomar los valores de los 17 grados en el mismo año, lo cual nos daría la posibilidad de estudiar el funcionamiento del sistema y descubrir puntos críticos, ya que los estudiantes que abandonan el sistema por cualquier razón, incluyendo la graduación, serían los productos finales de este sistema. Si el método fuera a establecerse en una forma permanente, para que las variaciones de un año a otro se pudieran ver, los puntos críticos del sistema se podrían observar, lo cual serviría como instrumento para evaluar el sistema escolar, y se podrían tomar muchas decisiones para mejorar la eficiencia de las acciones educativas (Cuadro IV).

Este método de encontrar una expresión anual numérica que represente el producto educativo nos daría un concepto global. Pero, ya que una de las características del sistema mexicano es que el país es heterogéneo, se podría hacer el mismo estudio por cada uno de los estados de la República. Las diferencias demostrarían las discontinuidades del sistema y, por lo tanto, permitirían que se pruebe la necesidad de desarrollar políticas diversas, ya que una política general solamente aumentaría estas discrepancias.

Cuando estudiamos la misma generación a través de un período de 16 años, tenemos la idea horizontal del sistema educativo. Esto es ilustrativo, pero sería difícil tratar de hacer una evaluación que pudiera mostrar los cambios a intervalos cortos y sobre todo, sería más útil para el diagnóstico si pudiéramos hacer esta evaluación, no solamente a nivel nacional sino también estatal. Para hacer esto, tomamos dos años consecutivos que nos permitan elaborar el perfil vertical del sistema, una vista total de 1979-1980 y las figuras de 1980-1981. Los alumnos que estaban en el primer año, menos aquellos que están en el segundo año al año siguiente, serían los que abandonaron el sistema en ese año. Quienes no completaron el curso por cualquier razón, serían considerados como abandonando el sistema con un nivel escolástico de cero. Aquellos del segundo año menos los del tercero, del año siguiente, serían considerados como abandonando el sistema con un año de escolaridad, y así sucesivamente. En resumen, conociendo el nivel de escolaridad de cada grupo, se podría calcular el nivel de escolaridad promedio que produce el sistema en un año, lo cual sería considerado por nosotros como el producto educativo del sistema.

Las diferencias entre los estados de la República son muy pronunciadas, y se puede correlacionar a los estados más altamente evolucionados del país con aquellos del producto educativo más alto. Para ayudar a visualizar el problema, los indicadores de 1º. de secundaria/1º. de primaria, 1º. de preparatoria/1º. de primaria, 1º. de educación superior/1º. de primaria, y 1º. de preparatoria/1º. de secundaria, 1º. de educación superior/1º. de secundaria y 1º. de educación superior/1º. de preparatoria nos ayudarían a detectar los más severos problemas. Todos estos indicadores ayudarían a tener un enfoque diferencial de la planeación educativa. Debido a la heterogeneidad del universo, es clara la necesidad de no efectuar una planeación igual para todos, sino de hacer planes iguales solamente para aquellos estados que fueran similares (Cuadro V)

CUADRO V	Indicadores del sistema educativo 1980.			
	AÑOS DE ESCOLARIDAD PER CAPITA	1º. SEC/ 1º. PRIM	1º. PREP/ 1º. SEC	1º. SUPERIOR/ 1º. PREP
Total nacional	3.52	0.3257	0.4297	0.5438
Aguascalientes	3,806	0.3500	0.4483	0.6099
B. C. Norte	6.294	0.5732	0.5408	0.3781
B. C. Sur	4.762	0.4653	0.5052	0.4559
Campeche	3.262	0.2548	0.4571	0.3899
Coahuila	5.096	0.4619	0.6041	0.3798
Colima	3.746	0.3789	0.5397	0.4331
Chiapas	1.659	0.1310	0.4110	0.5335
Chihuahua	3.746	0.3294	0.5381	0.3175
D. F.	7.921	0.7873	0.4641	0.7233
Durango	4.659	0.2815	0.4652	0.6424
Guanajuato	3.114	0.2251	0.3141	0.4826
Guerrero	2.710	0.2287	0.3548	0.8117
Hidalgo	2.96	0.2656	0.3593	0.2526
Jalisco	2.838	0.2935	0.6935	0.2868
México	3.11	0.3328	0.4136	0.3668
Michoacán	4.96	0.2255	0.3039	0.7114
Morelos	3.470	0.5145	0.3808	0.4732
Nayarit	3.684	0.4228	0.3572	0.8260
Nuevo León	7.117	0.5853	0.8498	0.5185
Oaxaca	2.653	0.1830	0.2620	0.6688
Puebla	5.720	0.2310	0.6786	0.8847
Querétaro	3.133	0.2512	0.3633	0.4151
Quintana Roo	3.008	0.2543	0.4161	0.3577
San Luís Potosí	3.616	0.2497	0.9091	0.2801
Sinaloa	3.243	0.3710	1.3414	0.2157
Sonora	7.952	0.4584	0.5050	0.2603
Tabasco	2.655	0.1974	0.2780	0.5664
Tamaulipas	4.231	0.4660	0.6118	0.5253
Tlaxcala	3.899	0.4191	0.4240	0.2752
Veracruz	3.050	0.2144	0.4765	0.5114
Yucatán	2.936	0.2545	0.4181	0.4701
Zacatecas	3.603	0.2049	0.7056	0.2843

Fuente: Estadísticas del Sistema Educativo-SEP

Si los estados de la Federación con productos educativos semejantes fueran conjuntados y se aplicara una política de acuerdo con sus necesidades, el país se podría dividir en varios grupos y el diseño e implantación de políticas sería más realista y más efectivo. Con esto se podría evitar el problema de aplicar la misma política a pesar de la heterogeneidad, que solamente sirve para aumentar la desigualdad de las diferentes regiones (Cuadro VI). Al estudiar el Cuadro V, hay algunas cosas que son obvias, los estados que tienen un alto nivel de desarrollo industrial: Distrito Federal, Nuevo León, Jalisco y el Estado de México, deberían tener una productividad educativa mayor. Esto sucede en el Distrito Federal y Nuevo León, con 7,921 y 7117 años de escolaridad per cápita, pero Jalisco y el Estado de México están por abajo, con 2,838 y 3.11, respectivamente. Si observamos los indicadores 1º. Secundaria/1º de primaria, podemos ver que los primeros dos estados son altos, 0.78 y 0.58 respectivamente, pero los segundos son bajos, 0.29 y 0.33.

<b>CUADRO VI</b>	<b>Años de escolaridad per cápita 1980.</b>
Total nacional	3.52
Sonora	7.952
Distrito Federal	7.921
Nuevo León	7.117
B. C. Norte	6.994
Puebla	5.720
Coahuila	5.096
Michoacán	4.96
B. C. Sur	4.762
Durango	4.659
Tamaulipas	4.261
Tlaxcala	3.899
Aguascalientes	3.806
Colima	3.746
Chihuahua	3.746
Nayarit	3.684
San Luis Potosí	3.616
Zacatecas	3.603
Morelos	3.470
Campeche	3.262
Sinaloa	3.243
Querétaro	3.133
Guanajuato	3.114
México	3.11
Veracruz	3.050
Quintana Roo	3.008
Hidalgo	2.96
Yucatán	2.936
Jalisco	2.838
Guerrero	2.710
Tabasco	2.655
Oaxaca	2.653
Chiapas	1.659

**Fuente:** Estadísticas del Sistema Educativo-SEP.

Esto nos dice que los problemas de la educación primaria son tan grandes que aun cuando la absorción de secundaria a preparatoria y de preparatoria a la educación superior sea alta. El valor más alto lo tiene Sonora, un estado cuya agricultura está altamente desarrollada y con un gran índice de eficiencia terminal en la educación primaria y secundaria, lo que se traduce en un alto producto educativo de ese sistema, medido en esta forma. En la lista de los estados, en orden descendente de los años de escolaridad per cápita (Cuadro V), se puede ver que los factores de desarrollo económico y social se reflejan en los resultados de los sistemas educativos.

En el otro extremo, los estados con los valores más bajos son Chiapas, Tabasco y Oaxaca. Estos tres tienen un nivel muy bajo de desarrollo económico, grandes poblaciones indígenas, malas comunicaciones y un aislamiento casi completo de muchas comunidades. Los campesinos de estos estados son los más pobres en la República y sus valores de escolaridad per cápita son, naturalmente, los más bajos del país: 1.659, 2.653 y 2.655 respectivamente. Los valores de 1º. de secundaria/1º. de primaria son también los más bajos: 0.1314, 0.1830 y 0.1974, respectivamente.

En los estados en los que la escolaridad per cápita es tan baja, así como los valores de 1º. de secundaria/1º. de primaria, se puede ver la verdadera dimensión del problema. El estado con el nivel de escolaridad más bajo, Chiapas, pierde el 41% de sus estudiantes del primero al segundo año, y el 80% del quinto al sexto año. En la misma forma, Oaxaca pierde el 27% y 71% (Cuadro VII). El problema de la Escuela Primaria es claro. No se trata sólo del sistema educativo; los factores económicos y sociales que también intervienen en su efectividad, tendrían que ser resueltos primero.

En el Cuadro V, al ver el estado de Sinaloa, el valor 1º. Preparatoria/1º. de secundaria, se puede observar que es muy alto (134%). En este estado, hay una gran emigración a las preparatorias de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Esta institución es pública y ofrece ayuda sustancial a los estudiantes, características que la convierten en un polo temporal de atracción, esto es, se puede ver que el valor 1º. de educación superior/1º. de preparatoria es muy bajo. Esto se puede explicar por la gran emigración de lo graduados de la Escuela Preparatoria a las universidades del Distrito Federal y Michoacán. En el caso de Michoacán, el valor 1º. de educación superior/1º. de preparatoria es 0.7114, lo cual tampoco es congruente con los bajos valores de otros indicadores, pero se puede explicar por la emigración, como se mencionó anteriormente.

Es posible detectar del indicador, 1º. de preparatoria/1º. de secundaria, las migraciones que se han detectado a través de otros estudios. Los estados que tienen un valor alto en este indicador, como Sinaloa (134%), San Luis Potosí (90.9%), Nuevo León (84.9%), Zacatecas (70.5%), Jalisco (69%), Puebla (67.8%) son estados donde se ha confirmado una gran emigración al nivel de preparatoria. También, del indicador 1º. de educación superior/1º. de preparatoria, se detectan altos valores en el Distrito Federal (72%) y Michoacán, donde se sabe que hay un gran número de estudiantes emigrantes<sup>12</sup>.

Hay todavía otra observación que se puede hacer de los datos en el Cuadro V. En la columna del indicador 1º. d preparatoria/1º. d secundaria, se puede apreciar una mayor fuerza del sistema, que difiere de la relación 1º. de secundaria /1º. de primaria, donde se detecta la verdadera debilidad del sistema. Tal vez esta es la forma más clara de ver la presencia de la clase media en la pirámide educativa. La demanda de educación al nivel de preparatoria se puede considerar originada esencialmente en esa clase social. Con pocas excepciones, el problema educativo del país continúa siendo un problema de educación elemental, lo que se confirma por el hecho de que solamente cuatro estados (Baja California, Distrito Federal, Morelos y Nuevo León), están arriba del 50 % en el indicador 1o. de secundaria/1º. de primaria que es 49.71% (Cuadro III), nacionalmente, y el indicador 1º. de secundaria/1º. De elemental, que es 32% (Cuadro V), podemos ver otro de los factores que impiden, a pesar del rápido crecimiento, un verdadero desarrollo del sistema. Si tomamos la escolaridad per cápita de la generación de 1959 a 1976, que es 3.56 (Cuadro IV), y el corte vertical en el año 1980, que es de 3.52 (Cuadro V), podemos asegurar que los cambios en la eficiencia del sistema han sido mínimos en los últimos 20 años.

El hecho de que el tremendo crecimiento del sistema educativo en los últimos 25 años no se refleje en un desarrollo educativo claro, nos debe detener a pensar. Tal vez existen problemas educativos que deben resolverse, pero es también posible que haya problemas económicos y sociales que será necesario tomar en cuenta para poder explicar la falta de respuesta del sistema, a pesar del acelerado crecimiento. En algunos casos, especialmente en las áreas rurales, el problema de retener a lo estudiantes es mayor, y es en estas áreas donde el factor económico importa más, ya que los estudiantes deben contribuir al ingreso familiar. También, el hecho de que la educación no tenga efectos laborales inmediatos hace a los campesinos escépticos acerca del valor real de la educación.

El problema social de las áreas rurales es también el problema de la emigración. Los jóvenes campesinos que tienen una escolaridad de seis años o más, emigran. Casi siempre, esa emigración se debe a la búsqueda de un mayor nivel educativo, o a la posibilidad de empleo, pero normalmente nunca regresan a sus lugares de origen. Esto se ve más dramáticamente en el caso de las escuelas agrícolas vocacionales, que fueron creadas para mejorar la producción agrícola; pero esto no ha ocurrido, porque ha habido una emigración masiva de sus graduados a las áreas urbanas. Casi se puede hacer la siguiente generalización: mayor nivel escolar significa menos posibilidad de permanecer en las áreas rurales.

La relación de la escolaridad con la economía puede verse con gran claridad en el sistema de Educación Preparatoria. En este nivel se puede ver con certeza la relación entre la permanencia en el sistema y la posibilidad de empleo. Para poder sostener a estudiantes dentro del sistema escolar, su familia debe tener medios económicos para que no se necesite la contribución del estudiante a la economía familiar. Para explorar

esto, podemos ver si existe alguna correlación entre la matrícula de la Escuela Preparatoria y la población económicamente activa empleada en los sectores secundario y terciario de la economía. En los datos de 1970, vemos que si se pone en orden descendente, por un lado la matrícula y, por el otro, la población económicamente activa (sectores secundario y terciario), la lista muestra una gran similitud, lo cual nos lleva a pensar que parece haber una verdadera correlación entre la disponibilidad de empleo en los sectores secundario y terciario de la economía y la posibilidad de un estudiante para mantenerse por 10 o 12 años en el sistema escolar (Cuadro VIII).

Por lo antes observado, es claro que los problemas económicos condicionan la permanencia del estudiante en el sistema escolar. En la educación primaria, la explicación es clara, observamos que en los estados donde hay una gran población rural, el promedio de escolaridad es bajo. Pero en el caso del estado de Sonora, donde la agricultura está muy desarrollada, el nivel de escolaridad es el más alto del país.

<b>CUADRO VII INSCRIPCIONES EN PRIMER GRADO</b>	<b>Flujo de primaria 1978-79 a 1979-80.</b>		
	<b>CHIAPAS</b>	<b>OAXACA</b>	<b>TABASCO</b>
1° - 2°.	1.00	1.00	1.00
2° - 3°.	0.59	0.72	0.73
3° - 4°.	0.45	0.59	0.58
4° - 5°.	0.34	0.48	0.46
5° - 6°.	0.26	0.40	0.37
	0.20	0.31	0.29

**Fuente:** Estadísticas del Sistema Educativo. SEP.

Además de los aspectos económicos, hay otro que puede ser directamente relacionado con el sistema educativo: el método de la planeación central. Si la heterogeneidad del país no se toma en cuenta, los métodos y el currículum podrían responder sólo a las necesidades de una parte de la población, pero no necesariamente es adecuada para todas. Tal vez debe ser considerada la necesidad de métodos especiales de educación o de un currículum relevante para las áreas donde la productividad educativa es baja o donde el aumento de escolaridad significa el primer paso hacia la emigración. La necesidad de más investigación en el significado de la educación en las diferentes áreas se ve claramente. Un esfuerzo más significativo para el diagnóstico de los servicios educativos debe incluir observaciones relacionadas con los cambios que la educación formal produce en relación al entorno social. La educación debe ser considerada como un proceso social con la visión de que su análisis tiene dos componentes, uno que se ve dentro del sistema, y otro tomando la sociedad en general.

CUADRO VIII		Inscripciones en preparatoria y el empleo-1970	
	INSCRIPCIÓN		EMPLEO EN LOS SECTORES SECUNDARIO Y TERCIARIO
D. F.	126,835	D. F.	2,084,606
Jalisco	16,749	México	620,897
Nuevo León	14,587	Jalisco	538,024
Veracruz	13,396	Veracruz	412,169
México	10,300	Nuevo León	382,744
Puebla	9,055	Puebla	266,682
Coahuila	8,007	Guanajuato	248,872
Michoacán	7,198	Chihuahua	238,955
Tamaulipas	7,077	Tamaulipas	234,629
Chihuahua	6,295	B. C. Norte	189,568
S. L. P.	5,675	Coahuila	185,441
Guanajuato	5,489	Michoacán	181,820
Sinaloa	5,456	Sonora	154,701
B. C. Norte	5,305	Sinaloa	146,117
Yucatán	4,552	S. L. P.	133,329
Sonora	4,532	Oaxaca	120,354
Morelos	3,837	Guerrero	118,335
Durango	3,157	Hidalgo	99,955
Guerrero	2,837	Chiapas	88,735
Hidalgo	2,759	Durango	85,751
Oaxaca	2,644	Morelos	82,860
Tabasco	2,122	Yucatán	78,320
Querétaro	2,035	Tabasco	66,970
Nayarit	2,032	Zacatecas	65,715
Aguascalientes	1,575	Querétaro	57,549
Chiapas	1,565	Nayarit	50,504
Zacatecas	1,305	Aguascalientes	48,195
Tlaxcala	894	Tlaxcala	42,233
Colima	877	Campeche	33,899
Campeche	758	Colima	32,724
B. C. Sur	484	B. C. Sur	20,903
Quintana Roo	106	Quintana Roo	10,585
	254,092		7,122,143

EMPLEO: Número de empleos tomados del censo 1970  
 INSCRIPCIÓN: Estadísticas del Sistema Educativo-SEP.

## BIBLIOGRAFÍA

1. LATAPÍ, Pablo. "Reformas Educativas de los cuatro últimos gobiernos (1952-1975)". **Comercio Exterior**. Vol. 25, núm. 12, p. 1324.  
----- **Análisis de un sexenio de educación en México (1970-1976)**. México, Editorial Nueva Imagen, 1980.
2. CASTREJÓN DÍEZ, Jaime. **Las humanidades en México (1950-1975)**. México, UNAM, 1978, pp. 264-303.
3. MUÑOZ IZQUIERDO, Carlos y Rodríguez, Pedro Gerardo. **Análisis de los costos y el financiamiento del sistema mexicano de educación formal**. México, Centro de Estudios Educativos, A. C., 1976.
4. BRAVO JIMÉNEZ, Manuel. **La reforma educativa y el planeamiento integral de la educación**. México, 1970.
5. TORRES BODET, Jaime. "Perspectiva de la educación", en **México. 50 años de revolución. IV La Cultura**. México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
6. YÁNEZ, Agustín. **La educación pública en México (1964-1970)**. 2 Vols. México, SEP, Colec. SEP-Setentas, Número 301, 1976.
7. BRAVO AHUJA, Víctor y Carranza, José Antonio. **La obra educativa**. México, SEP, Colec. SEP-Setentas, Número 301, 1976.
8. SOLANA, Fernando. **Historia de la educación pública en México**. México, Fondo de Cultura-SEP, 1981, pp. 1-10.
9. **Aportaciones al estudio de los problemas de la educación**. Comisión Coordinadora de la Reforma Educativa. Documento Final. México, SEP, 1971.
10. **Plan Nacional de Educación**. 16 Vols. México, SEP, 1977.
11. **Educación para todos**. México, SEP, 1978.
12. CASTREJÓN DÍEZ, Jaime. **La educación superior en México**. México, SEP, 1975.